

Estrategias de Comunicación Interdialectal en Quechua

Aurolyn Luykx

Department of Sociology/Anthropology & Department of Teacher Education,
University of Texas at El Paso (UTEP)

Félix Julca G.

Department of Linguistics, University of Texas at Austin

Fernando García R.

Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigaciones
y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, México

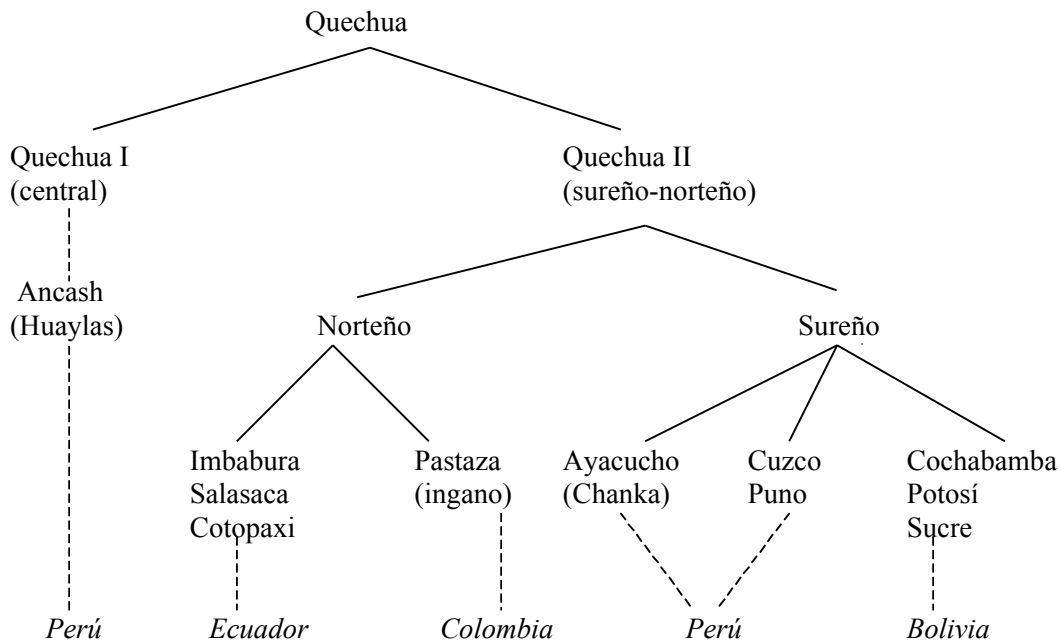
1. Introducción

El presente trabajo examina las posibilidades, los obstáculos y las implicaciones de la comunicación interdialectal en quechua, la lengua indígena más difundida en las Américas. Los datos y comentarios provienen de una experiencia única, en cuanto se refiere al contacto prolongado entre hablantes de distintos dialectos quechuas (o quizás mejor dicho, distintas lenguas quechuas). En los años '90, los tres autores participamos (una como docente y dos como estudiantes) en un programa de maestría en educación intercultural bilingüe para educadores indígenas de la región andina, denominado **PROEIB Andes**. Del primer grupo de estudiantes, unos 25 eran quechua-hablantes, de Bolivia, Ecuador, Perú, y un ingano de Colombia. Durante la permanencia de dos años en Cochabamba, Bolivia (sede del programa mencionado), los estudiantes tuvimos la oportunidad de escuchar y comunicarnos con esta gama amplia de variantes quechuas, oportunidad casi nunca antes disfrutada por nosotros (ni por la gran mayoría de los quechua-hablantes). Para muchos alumnos de la maestría, fue una gran sorpresa descubrir tanta variación en el quechua, desde los detalles menores que simplemente llamaban la atención, hasta diferencias grandes que prácticamente imposibilitaban la comprensión mutua.

La figura 1 presenta un resumen gráfico de la variación lingüística presente entre los alumnos quechuas de la maestría. Vale notar que el quechua ancashino (variante hablada por F. Julca) fue la más distante (no geográfica sino estructuralmente) con relación a las variantes habladas por los otros compañeros quechuas, algo que también se notaba fuertemente en los intentos de comunicarnos. Así comentó una estudiante boliviana, sobre la dificultad de entender el quechua ancashino:

... Me cansé eso de hacer esfuerzos, tantos esfuerzos, porque ya de por sí con los compañeros del Ecuador hacía esfuerzo de uno u otro modo. Pero con Félix había que hacer un **requete** requete esfuerzo, no? Porque la verdad es que no le entendía **nada**. Nada! De verdad parece que es otra lengua, **tan** diferente; **alguna** que otra palabrita se asemeja, al quechua que usamos, pero después la mayoría, inclusive en la escritura misma! Era **otra lengua**, yo no entendía **nada**... Era de **cansador** para mí [risa], me pasaba viendo la hoja así – [más risas] – no, no me daba ganas de leer el quechua del Félix. No me daba ganas porque de por sí, desde la primera palabra ya me **cansaba**.

Figura 1. Las variedades del quechua habladas por los estudiantes del PROEIB Andes:



Las semejanzas y diferencias estructurales entre las variantes han sido descritas por varios autores, y no es nuestro propósito entrar en comparaciones estructurales, más allá de notar, a grandes rasgos, la relativa cercanía o distancia genética entre los dialectos. Más bien, enfocamos las siguientes preguntas:

- ¿Qué factores (estructurales y otros) más dificultaban o favorecían la comunicación interdialectal en quechua?
- ¿Qué estrategias desarrollamos para comunicarnos en quechua a través de las fronteras dialectales?
- ¿Qué implicaciones tiene esta experiencia para una futura unificación de los pueblos quechuas, así como para la estandarización formal del idioma?

2. Factores que dificultaban o favorecían la comunicación interdialectal en quechua

2.1. Factores lingüísticos (estructurales)

Como se puede percibir, todas las variantes bolivianas son parientes muy cercanos, y tampoco distan mucho de las variantes habladas en Cuzco y Puno. Los estudiantes hablantes de estos dialectos notaban algunas diferencias morfológicas y léxicas entre sus variantes respectivas, pero éstas no impedían seriamente la comunicación. Con respecto al quechua ayacuchano (hablado por F. García), los alumnos bolivianos notaban más diferencias, especialmente en cuanto al léxico; pues en el quechua boliviano (particularmente el cochabambino), es muy notoria la intrusión de muchísimos términos castellanos, mientras en el quechua ayacuchano, este fenómeno es menos notable. Por

esta razón, varios de los compañeros bolivianos calificaban el quechua ayacuchano como “más puro” o “más bonito” que el suyo.

En cuanto al quichua ecuatoriano, existen dos diferencias fonológicas muy notables, con relación a las variantes sureñas. En primer lugar, no existe la consonante post-velar /q/, ni los alófonos vocales más abiertos, que (en el quechua sureño) ocurren por condicionamiento de la consonante post-velar. Al parecer, estas diferencias no impedían mucho la comunicación. Sin embargo, la ausencia de las consonantes aspiradas y glotalizadas (/ph/, /pʰ/, /th/, /tʰ/, etc.), tan características del quechua sureño, sí representaba un obstáculo significativo (aunque no total) a la comprensión, más aún tomando en cuenta las otras diferencias morfosintácticas y léxicas. (Ya que el compañero ingano de Colombia no hablaba muy fluidamente su lengua ancestral, no lo tomamos en cuenta para el presente análisis).

Con respecto a la variante quechua ancashina, las diferencias léxicas, fonológicas, y gramaticales eran tan formidables que la comunicación con todos los demás quechuas/quichuas del programa era prácticamente imposible. A diferencia de **todos** los otros dialectos representados en el programa, el quechua ancashino proviene de la rama Quechua 1 (que algunos autores nombran como Quechua B). Aunque dicha variante provocaba mucho interés entre los demás compañeros, en aquel contexto no sirvió casi nada para fines comunicativos. Al respecto, Fernando observa lo siguiente:

Por haber estudiado lingüística y por haber tenido algunos conocimientos de las diferencias dialectales extremas del quechua ancashino, en los primeros momentos que escuché a Félix, experimenté esta casi nula comprensión, pero a medida que iba escuchándolo más sentía que lo entendía paulatinamente... [En] la experiencia que estamos realizando [actualmente], de escribirnos cada uno en su forma dialectal, [hace] ver en forma sorprendente que entiendo bastante el dialecto escrito de Félix, aunque para esto debo leer en voz alta el escrito y “sentir” el parecido o las equivalencias con mi dialecto.

Es relevante recordar que, al diseñar el programa, el plantel docente priorizó la inclusión de al menos dos hablantes de cada idioma representado en el programa, para facilitar el uso de las lenguas en el Taller de Lengua Indígena. (No aplicamos este requisito a los hablantes de lenguas amazónicas, pues por el limitado número de candidatos provenientes de pueblos amazónicos, tal determinación prácticamente hubiera implicado su exclusión del programa.) Sin embargo, aunque la cuestión de hacer excepción para las lenguas amazónicas nos ocupó bastante tiempo, ni siquiera fue tocada con respecto al quechua ancashino. Si se toma la inteligibilidad mutua como criterio para definir las fronteras entre lenguas afines (reconociendo que no existe un criterio único definitivo para esta cuestión), es muy posible que, de haber aplicado más estrictamente ese criterio, Félix no hubiera entrado al programa. Sin embargo, parece que, por el simple hecho que su variante también se llame “quechua,” a nadie se le ocurrió aplicárselo (con resultados obviamente felices).

2.2. Factores situacionales

En cuanto a factores situacionales que inciden en la comunicación interdialectal, es innegable el efecto del bilingüismo, pues todos los estudiantes quechuas estaban más

acostumbrados a usar el castellano en los ámbitos académicos; de hecho les costó cierto esfuerzo mental, utilizar el quechua para los fines que les exigía el programa. Aún en momentos en que decidían usar solamente el quechua, fue difícil no recurrir al castellano para expresar los conceptos académicos, o cuando habían distintos términos correspondientes a los distintos dialectos. Aunque los estudiantes quechua-hablantes también hablaban dialectos diferentes del castellano, las variaciones del castellano eran menos marcadas que las quechuas, por el mayor contacto supra-regional entre aquellas, y por la existencia de un estándar regional que servía de punto de referencia (entre otros factores).

También se debe notar que las horas que los estudiantes dedicaban a la comunicación interdialectal en quechua no representaron más de una fracción del tiempo dedicado a la comunicación en castellano. Por más que hubo un intento de incorporar las lenguas indígenas en las actividades diarias de la maestría, el castellano fue la lengua de uso general cuando todos (quechuas y no-quechuas) estaban presentes. Seguramente, si el curso hubiera consistido puramente de quechua-hablantes, o si no tuvieran en común otra lengua más predominante, la necesidad comunicativa los habría llevado a alcanzar niveles mayores de práctica y comprensión interdialectales en su idioma nativo.

2.3. Factores sociales

Por lo general, los factores sociales facilitaban la comunicación interdialectal, pues había mucha voluntad de formar una “comunidad de habla quechua” en el curso, a pesar del desafío que implicaba la comprensión mutua. También, se trata de personas con bastante educación formal, a diferencia de la mayoría de los quechua-hablantes; la misma naturaleza del programa (tanto académica como ideológica) fomentaba un alto grado de consciencia meta-lingüística entre los participantes.

Sin embargo, no todo aspecto del contexto social fue favorable para la comunicación interdialectal. Un ejemplo impactante surgió cuando Aurolyn, en una entrevista (realizada antes de concebir el presente trabajo), preguntó a Fernando qué factores dificultaban la comprensión entre los alumnos quechuas ayacuchanos y los alumnos quichuas de Ecuador. Esperaba una respuesta en términos de las diferencias fonológicas y morfológicas; sin embargo, Fernando respondió, con cierta tristeza, “Creo que es por la guerra...” – refiriéndose al conflicto bélico que se producía entre Ecuador y Perú ese año.

Como ha notado Joel Sherzer, entre otros, la comprensión mutua es producto no solamente de la inteligibilidad lingüística, sino también de la **voluntad** hacia la comunicación, la cual es condicionada por muchos factores más allá de los puramente lingüísticos. Como dijo Félix en cierto momento: “A veces existe ese sentimiento regionalista, que ‘en mi lugar se dice así, nosotros hablamos así; así, y no de otra manera.’ Entonces también, creo es ir cediendo.” Obviamente, en contextos donde a veces surgen rivalidades regionales o nacionalistas, uno a veces no quiere hacerse ver como el que “cede.” Así también, una alumna aymara comentó, con respecto a los diferentes dialectos de aquella lengua: “Me parece que no **quieren** entenderse a ratos... cada hablante defiende su variante y siempre uno quiere imponer su variante.” Evidentemente, algunas diferencias dialectales pueden ser fácilmente superadas si hay un

contexto social favorable; por el otro lado, unas diferencias mínimas pueden hacer que naufrague la comprensión, si el contexto sociocomunicativo no la favorece.

3. Estrategias para facilitar la comunicación interdialectal

Frente a esta gran variabilidad dialectal, algunos de los alumnos quechuas desarrollaron estrategias para “hacer puentes” entre los dialectos. Muchos de estos esfuerzos se produjeron como parte del trabajo académico, especialmente en el Taller de Lengua Indígena, que fue un componente permanente del programa; pero también surgieron de vez en cuando en las interacciones informales. Las estrategias observadas incluían, por supuesto, algunas que son comunes a muchas situaciones donde hay comunicación a través de fronteras comunicativas y sociales: por ejemplo, hablar más lento, usar varios sinónimos, o acompañar el habla con gestos. Tales elementos ocurren también como parte del llamado *foreigner talk*, *teacher talk*, etc. Sin embargo, se observaron también ciertas estrategias muy particulares al contexto bajo análisis, y a los específicos recursos lingüísticos de esos hablantes.

Durante el primer semestre del programa, el conjunto de alumnos quechua-hablantes realizaron un ejercicio en que comparaban sus dialectos respectivos, escuchándose uno al otro y anotando las diferencias estructurales en el pizarrón, en cinco columnas (quechua boliviano, quechua sureño-peruano, quichua ecuatoriano, ingano [de Colombia], y quechua ancashino). Así podían tomar nota de las diferencias y también de las correspondencias; por ejemplo, en muchas palabras el fonema /j/ del quechua sureño es sustituido por la /sh/ en el quechua norteño; el sufijo diminutivo /-cha/ (del quechua ayacuchano) corresponde al diminutivo /-ku/ en el quichua ecuatoriano; etc. Más tarde, Félix intentó armar un “glosario polígloto” de los términos análogos de las distintas variedades, empezando con las partes del cuerpo, los números, las plantas, etc. Fernando resumía cada tema trabajado por escrito en su quechua, y pasaba sus resúmenes a los demás compañeros para que le indicaran qué términos no entendían. La comparación de sinónimos se volvió una actividad frecuente en las sesiones del Taller de Lengua Indígena, a veces como algo planificado y a veces porque surgió naturalmente cuando alguien usó un término desconocido por los demás.

Evidentemente, la indagación colectiva y el aprendizaje de las correspondencias estructurales y léxicas pueden ayudar en la **recepción**, es decir en la comprensión del dialecto ajeno. Pero más interesante es el hecho que algunos hablantes hicieron uso de estos conocimientos en la **producción**, adaptando su propia habla para acomodarse al dialecto de sus interlocutores. Esto se notaba especialmente en los saludos; por ejemplo, ya para el segundo o tercer semestre, el uso cordial del término “mashi” (que en el quichua ecuatoriano quiere decir *amigo*, *compañero*) fue casi generalizado entre todo el alumnado. Sin embargo, un pequeño grupo de alumnos llevaron esta estrategia mucho más allá de los saludos, como describe Fernando en una entrevista realizada por Aurolyn en 2001:

En las conversaciones con los ecuatorianos adopté algunos morfemas particulares de ellos, como el cariñoso-diminutivo /-gu/, que es la sonorización del /-ku/ sureño, no? Y también suprimí algunas formas de mi quechua ayacuchano para hacerme entender y estar más cercano a los *mashigu* ecuatorianos – como cuando decía *ñukapa*

warmi, “mujer de mí”, en vez de decir *warmiy* que ya dice “mi mujer”, pues los ecuatorianos creo no tienen los sufijos posesivos nominales.

Se notaba que el manejo consciente de ciertas estrategias comunicativas podía ser bastante eficaz; por ejemplo, en una oportunidad Félix se dirigió al curso en general para hablar de la unificación del quechua escrito. Gracias a las estrategias que utilizó, lo lograron entender no solamente los compañeros de curso, sino también Aurolyn, quien era muy neófita en el estudio del quechua (y solamente del quechua cochabambino). La combinación de varias estrategias – un preámbulo en que Félix subrayó ciertos elementos léxicos y fonológicos de su dialecto, el uso de la entonación y la prosodia para enfatizar los términos claves, el uso de los diptongos sureños en vez de los monoptongos ancashinos (por ejemplo *wawki* en vez de *wooqi*), el uso expresivo de los gestos, y la incorporación de ciertos términos provenientes del quechua estandarizado boliviano (por ejemplo *ñawiri* [“leer”], *kikillantaq* [“lo mismo”]) – la permitió captar la mayor parte del sentido del discurso. Por supuesto, los compañeros quechuas lograron una comprensión aun mayor.

Algo similar ocurrió cuando Fernando presentó una clase sobre gramática quechua, **en** quechua, para los otros quechua-hablantes del curso. El describe su proceso así:

Para armar esa clase, yo traté de utilizar lo que había estado escuchando ya en los talleres anteriores, o sea las variantes de otros, ¿no? Para una palabra, traté de utilizar lo que se empleaba en el boliviano, lo que decían los ecuatorianos – básicamente como habían compañeros ecuatorianos y bolivianos, tuve en cuenta eso, ¿no? Yo hablaba en mi variedad, pero buscaba sinónimos para mis términos que sabía que no entendían, porque yo había entendido, ya había hablado en otras oportunidades, y los bolivianos y los ecuatorianos me habían preguntado qué significa tal cosa. Entonces luego yo veía que ellos lo llamaban así, entonces usaba sinónimos.

También añadió más tarde:

Además... tomé los términos gramaticales en quechua sugeridos por el Sr. Quiroz, nuestro asesor boliviano en temas de quechua, y además de estos términos ya sugeridos por él, usé otros sinónimos del habla corriente de mi dialecto y de los dialectos de los colegas [bolivianos] asistentes... y usé los términos usuales de ellos para hablar de *palabra*, *oración*, *significado*, *morfema*, *letra*, etc.

En esta ocasión también fue importante el uso de ciertas técnicas que son de uso común entre los maestros en general: por ejemplo, la ilustración gráfica en el pizarrón, que Fernando hizo de manera simultánea a la exposición oral. Por supuesto, el conocimiento previo del tema, por parte del público oyente, contribuyó mucho a la comprensión, como en cualquier interacción pedagógica. Como Félix comentó a Aurolyn en una entrevista:

...por ejemplo con un documento que he escrito en quechua, lo leyó Fernando, le pasé a él para ver qué nivel de entendimiento tendría en quechua escrito en la variedad de Ancash, no? Dijo que había tenido serios problemas

para entender, pero, por ser un tema conocido que han escrito Alfredo Torero, Gary Parker, el mismo Cerrón-Palomino, y otros, entonces me dice “yo he ido relacionando con lo que había leído, entonces por ahí he tratado de entender algunas cosas”.

Entonces, podemos resumir las estrategias observadas para promover la comunicación interdialectal de la siguiente manera:

*Para mejorar la **comprensión propia**:*

- indagar sobre las diferencias y correspondencias (léxicas y fonológicas) entre el dialecto propio y el ajeno.
- aprovechar los elementos contextuales (*contextual clues*) para ubicarse en el tema

*Para hacer que la **producción propia** sea más inteligible para los hablantes de otros dialectos:*

- adoptar elementos (fonológicos, léxicos, y morfológicos) del dialecto del otro.
- emplear la yuxtaposición de sinónimos regionales con los gestos apropiados para indicar su relación.
- emplear el vocabulario especializado trabajado en el curso (por ejemplo términos académicos en quechua, productos de la estandarización oficial)
- combinar la comunicación verbal con el *scaffolding* visual (tanto gestos como uso del pizarrón para escribir las palabras, trazar las relaciones entre ellas, etc.).

También cabe mencionar el uso generalizado del término /mashi/ entre los quechua-hablantes del curso, así como de otros saludos propios de los otros dialectos. Si bien este hábito no fue dirigido directamente a buscar una mayor inteligibilidad, servía para señalar la buena disposición de comunicarse a través de las fronteras dialectales y nacionales.

Por el otro lado, las entrevistas y las observaciones revelaron que las estrategias referidas a la **producción** lingüística – es decir, ajustar de manera consciente el habla propia, incorporando pronunciaciones, vocablos y formas gramaticales de los otros dialectos – fueron empleadas por solamente tres estudiantes. No debería sorprendernos que aquellos estudiantes fueron los únicos quechua-hablantes del grupo con formación en lingüística, y específicamente en dialectología quechua. Dos de los tres son autores del presente trabajo; el otro fue un alumno boliviano con bastante conocimiento de los otros dialectos quechuas, por estudios realizados en el Perú y en Ecuador. Los tres coincidieron en que los alumnos ecuatorianos **no** modificaban su habla para facilitar la comprensión de los demás, y que posiblemente ni estaban conscientes de los esfuerzos que hicieron sus tres compañeros. Así comentó Fernando en una entrevista:

Para que [los ecuatorianos] me entendieran un poco, yo trataba de usar sus variedades. Pero yo no veía que ellos hicieran el mismo esfuerzo. O sea, a mi me entendían, porque muchos dicen “Ah! Fernando es fácil de entenderlo”. Pero es porque yo hago el esfuerzo de hablar en, o sea utilizando sinónimos para los otros o lo que ellos usan, en las otras variedades. Incluso sufijos, no?

Sin embargo, aunque el número de alumnos que adoptaron el papel de “cruzafronteras” lingüísticos fuera muy reducido, no fue insignificante. Precisamente por los conocimientos y habilidades lingüísticas que tenían los tres estudiantes mencionados, ellos a menudo ejercían cierto liderazgo en los Talleres de Lengua Indígena y, en momentos de trabajo colectivo en quechua, servían de “puentes lingüísticos” entre los distintos grupos de alumnos quechuas. Evidentemente, hacer este tipo de trabajo comunicativo requiere un alto grado de metacognición sobre el lenguaje, la cual no suele desarrollarse en la mayoría de las personas.

4. Discusión y conclusiones: ¿Qué implicaciones tienen los hallazgos para una mayor comunicación entre pueblos quechuas?

Es cada vez mayor el número de personas indígenas quienes encuentran (o esperan encontrar) en el mundo académico, un medio para promover los intereses y anhelos de sus pueblos respectivos. Por esta misma razón, muchos de los estudiantes quechuas vieron el PROEIB Andes como terreno en que podrían sembrar sus esperanzas de un mayor acercamiento entre los varios pueblos quechuas. Es en este sentido que enfocamos, a continuación, la posibilidad de difundir aún más las estrategias comunicativas descritas arriba, así como las posibles implicaciones de esta acción.

4.1. Posibilidades para transferir las estrategias observadas a otros contextos

Dejando de lado las idiosincrasias individuales, se puede decir que la comunicación interdialectal está condicionada básicamente por tres factores:

- Las semejanzas y diferencias formales (fonológicas, morfológicas, etc.) entre los dialectos;
- La intensidad y la frecuencia del contacto entre las distintas comunidades de habla;
- La motivación hacia la comprensión mutua, que en sí es producto de las relaciones sociales y políticas.

Comparando el contexto estudiado con otros posibles contextos donde los hablantes de diferentes dialectos quechuas puedan encontrarse, es evidente que el PROEIB Andes representó una confluencia de factores favorables que rara vez se da. El programa brindó la oportunidad de un contacto bastante largo e intenso entre quechua-hablantes de distintos dialectos, que casi no existe en otros contextos indígenas. Para la mayoría de los participantes, fue el contacto interdialectal más extenso que habían tenido nunca; de hecho muchos quedaron muy sorprendidos al descubrir por primera vez la amplia gama de variación dialectal que existe en el mundo quechua. Además, había en el programa un compromiso colectivo de comunicarse en quechua en la medida posible, a pesar de las dificultades, compromiso que raramente se da en otros contextos bilingües.

No obstante el carácter único del programa (o quizás debido a ello), la oportunidad de ampliar los contextos de uso para su lengua ancestral dejó huellas profundas en varios estudiantes. Inclusive, hay indicaciones de que la experiencia del PROEIB Andes y las estrategias descritas sirvieron a algunos de los participantes en otros contextos posteriores. Como nos comunicó Fernando mientras preparábamos este trabajo:

Por ejemplo, en Iquitos, en el programa de formación de profesores indígenas, he hablado con quichuarunas, pobladores amazónicos del río Napo... Tenemos evidencias que estos pobladores amazónicos adoptaron el quechua como su lengua materna y dejaron de hablar su lengua indígena amazónica. Ahora estos pobladores hablan el quichua y cuando converso con ellos yo los entiendo mejor que ellos [a mi], y para que me entiendan mejor adopto las mismas estrategias [como en] Cochabamba, de usar pronunciaciones de ellos, como por ejemplo la /sh/ en vez de mi /s/... usar sinónimos, etc.

Sin embargo, como hemos notado, las estrategias más eficaces se debieron en gran parte al análisis colectivo e individual de las diferencias dialectales, y a los conocimientos especializados de unos cuantos miembros del grupo. Estos conocimientos se presentan en muy pocos de los contextos de posible comunicación interdialectal entre indígenas – no es común encontrarlos, por ejemplo, en comunidades quechuas fronterizas, en encuentros entre comerciantes quechuas que viajan de una región a otra,¹ ni en encuentros políticos entre dirigentes quechuas. En tales situaciones, los interlocutores generalmente optan por el español como medio de comunicación. En el PROEIB Andes (en unos espacios muy reducidos) había un compromiso académico e ideológico de no recurrir al castellano, pero aún ahí ese compromiso exigía un esfuerzo mental que fue difícil de mantener.

4.2. Implicaciones para la unificación lingüística del quechua

Al decir “unificación lingüística,” no nos referimos a la homogeneización de la variabilidad dialectal existente, sino a la comprensión mutua entre distintas comunidades de habla, y a la posible emergencia de una variante quechua superpuesta que sirva de medio de comunicación extra-local. No obstante los anhelos de algunos dirigentes quechuas y otros promotores de la lengua, hay tendencias sociales poderosas que obran en su contra. En primer lugar, hemos visto que la comprensión mutua entre dialectos muy distintos, que han sido aislados el uno del otro durante muchas décadas (por no decir siglos), depende de conocimientos especializados y de un compromiso profundo con la lengua misma, una combinación de factores poco común en poblaciones quechuas. Los fenómenos aquí descritos surgieron en espacios **muy** escolarizados, y a la vez muy ideologizados. Generalmente, los actores que habitan dichos espacios son bilingües, y por tanto su tendencia será utilizar el castellano como medio de comunicación extra-local. Es muy significativo que todas las estrategias descritas han sido producto, no de la comunicación informal y espontánea, sino de esfuerzos conscientes de parte de los interlocutores.

Además, puesto que el quechua (como casi todas las lenguas indígenas) se usa más que todo en espacios locales (con la excepción importante de los programas radiales), no hay mucha necesidad de hacerse entender a través de las fronteras dialectales. Las prácticas descritas fueron motivadas por el compromiso académico e ideológico, no por la necesidad comunicativa.

¹ Por el otro lado, el contacto interdialectal que surge en espacios informales (por ejemplo entre comerciantes y viajeros) probablemente se da entre variantes vecinas, que se diferencian menos entre sí que los dialectos presentes en el PROEIB Andes. Sería interesante investigar cómo los interlocutores en aquellas situaciones adaptan su habla para acomodarse al dialecto del otro.

Sin embargo, con la creciente migración (tanto interna como externa) de pobladores quechuas, es probable que los diferentes dialectos quechuas tengan un mayor contacto en el futuro. La cuestión es si estos inmigrantes utilizarán el quechua con sus nuevos vecinos, o si más bien optarán por el castellano como medio de comunicación extra-familiar. En este sentido, es posible que en las comunicaciones cotidianas surjan intentos informales de “estandarización” o “unificación”, por las mismas necesidades comunicativas de los hablantes quechuas provenientes de distintas zonas. Inclusive hablantes quechuas sin formación académica han debido crear mecanismos para comprenderse con los hablantes de otras variantes, por ejemplo quechua-hablantes ayacuchanos que migren a las tierras bajas amazónicas, con quechua-hablantes de otras regiones como Huancayo. Hemos observado un proceso similar entre algunos hablantes del asháninka, lengua Arawak de la selva central con muchas variaciones regionales, quienes encuentran mecanismos de unificación lingüística para poder entenderse. Inclusive, puede ser que, bajo ciertas condiciones sociales, los hablantes no-escolarizados sean los más abiertos a relativizar las diferencias dialectales cuando se trata de entenderse.

4.3. Implicaciones para la unificación etno-política del mundo quechua

En cuanto a metas políticas que vayan más allá del idioma, parece evidente que, si la unificación etno-política se diera en alguna medida, no será mediante la unificación lingüística (a pesar de las declaraciones o deseos de los que abogan por ella). Parece poco probable que la comunicación interdialectal en quechua salga de los espacios limitados que hasta ahora ha ocupado: es decir, interacciones breves en contextos académicos especializados, y conversaciones limitadas y esporádicas entre comerciantes viajeros y sus clientes. Puesto que el español ya está muy establecido como lengua de comunicación extra-local, mientras el monolingüismo quechua va disminuyéndose, sería casi imposible que una lengua subordinada (en el sentido sociolingüístico) gane terreno de otra más fuerte.

Sin embargo, este hecho en sí no disminuye las posibilidades de una mayor unificación etno-política de las poblaciones quechuas, inclusive a nivel internacional, por otros medios. Dicho proceso puede darse mediante el español, sin restar la importancia innegable del quechua para la comunicación local y familiar, y como un elemento central de la identidad indígena. Por el otro lado, el avance hacia la unificación etno-política puede ser perjudicada, si sus adherentes desvían la mayor parte de sus energías hacia la promoción del uso extra-local y/o estandarizado del idioma quechua. Dada la gran variabilidad lingüística del mundo quechua, es nuestra opinión que las reivindicaciones etno-políticas probablemente tendrán mayor avance si se persiguen mediante el código de uso más amplio, es decir el español. Obviamente, las personas que abogan por una mayor unificación política del mundo quechua, en busca de sus intereses mutuos y sus derechos tan largamente postergados, no deberán dejar de fomentar el uso del quechua en todos los ámbitos posibles. Sin embargo, frente a la realidad del uso menguante del quechua entre las generaciones jóvenes, hacer que el dominio del idioma sea un requisito para adherirse al proyecto de la reivindicación étnica, solo serviría para limitar el número de personas y poblaciones que lleguen a sentirse parte de ese proyecto.

A la vez, es posible que en el proceso de unificación política inter-regional, se abran espacios naturales para desarrollar la unificación lingüística, pues por un lado se irán ampliando los espacios de contacto entre dialectos, y por otro, se dará impulso a propuestas más o menos formales de estandarización lingüística, según las necesidades comunicativas (como de hecho ya está ocurriendo). La comunicación interdialectal surgirá naturalmente en la medida que se intensifique el contacto entre hablantes de regiones diferentes; además, este proceso natural seguramente provocará menos resistencia que una estandarización impuesta de manera burocrática. En otras palabras, la unificación lingüística se dará en la medida en que las condiciones políticas y sociales la hagan imperativa, o al menos exigida por una “masa crítica” de la población. Como parte del proceso de unificación política, surgirán nuevos usos del quechua para expresar mejor nuestras ideas y lógicas, así como para seguir gozando de los duelos verbales en quechua, del modo peculiar de hacer chistes y emplear la ironía en quechua. Por tanto, se puede decir que la revaloración y la ampliación del uso del quechua serán **consecuencias** de la reivindicación etno-política, más que un medio para lograrla.